

Quiero hoy, de alguna manera, transmitir unas ideas de un concepto de salud, como un proyecto de alternativa popular, en el que llevamos unos años trabajando. Estos días nos vamos un grupo heterogéneo a establecer, en una situación comunitaria, un espacio de trabajo, de contacto, de profundización en nosotros mismos. Desde hace años, al finalizar el verano, como una síntesis de nuestros encuentros, reflexiones, enseñanzas, enfrentamiento al sufrimiento y la crisis, realizamos estas *Jornadas de Terapia Dialéctica*. En cualquier pueblo de Euskadi, en los caseríos y entre la gente, para ir rompiendo con una imagen sociocultural de exclusión y de marginación de quienes buscan transformar su vida, afrontando su propia necesidad de salud.

Hemos desechado un concepto tecnocrático de salud: la gente enferma de clase, de amores, de odio, agresiones, de aislamiento, de vínculos, de carencia de raíces, de pérdidas. Incapacidad de gozar, de desear, de pretender. Conflictos de una sociedad desgarrada y aniquiladora; pero también de la imposibilidad de ser hombres, mujeres en la historia que nos corresponde, en los valores que nos eligen, en los modelos que nos imponen. Pérdida de salud que es siempre un hecho ecológico, es decir, afectivo, relacional, cognitivo, pero también económico, político, cultural.

Tenemos el gesto, la danza, la metáfora, el símbolo, la música, las imágenes de nuestro mundo arcaico, colectivo individual. Mundo imaginario. Hoy me gustaría hablaros de las imágenes. Su terapéutica no la hemos inventado nosotros: ya sé, me direis los cultos, está el psicoanálisis, los sueños, la simbólica de los actos fallidos ... No, hoy os contaré una historia de imágenes étnicas y cuerpos.

Un antropólogo, Lévi Strauss, hablaba de la eficacia de la cura de los chamanes: me vais a perdonar la cita, pero decía, "Se trataría, en cada caso, de inducir una transformación orgánica consistente, en esencia, en una reorganización estructural, haciendo que el enfermo viva intensamente un mito ya recibido, ya producido y cuya estructura sería, en el plano del psiquismo inconsciente, análoga a aquella cuya formación se quiere obtener en el nivel del cuerpo".

¿Eficacia mágica? ¿Eficacia simbólica? Lévi Strauss quiere decir que, lo mismo que algo "interno" puede llegar a producir efectos orgánicos, se puede trabajar sobre el cuerpo, para llegar a eso interno y que produzca los cambios contrarios necesitados. Esto plantea la necesidad de estructuras correspondientes en los ejes del mito, el cuerpo y la psique.

Son estructuras isomórficas las que, en diferentes registros, se corresponden a igual nivel. Evidentemente, la materia de esas estructuras es diferente, pero lo que se plantea es la correspondencia de los elementos y no su identidad. Lévi Strauss relata la situación de la cura chamánica: una parturienta no consigue la dilatación necesaria. Entonces, el chamán plantea un relato, un escenario, una acción gestual/simbólica que va induciendo la serie de situaciones, gestos, imágenes que desembocan en la acción requerida.

El relato mítico ordena el universo psicológico y, en consecuencia, la disfunción fisiológica. Pero nada ocurre si la parturienta no está penetrada de la realidad del mito: es decir, el mito forma parte de la memoria étnica, weltanschauung de la colectividad y, en esa medida, tiene eficacia.

Los "NELEGAN", espíritus protectores entran en el útero de la mujer, formando cuatro columnas protectoras; cuando salen, lo hacen "Me frente", produciendo así el efecto deseado de dilatación. Pero lo importante, la enferma "cree", porque realmente se produce la dilatación, con los rituales que ha realizado, en compañía de la comunidad. Hay que comprender que hablamos de una anatomía, de una fisiología, de una somaticidad que son "imaginarias", no tienen que ver con sus correlatos correspondientes "reales". A esto se refieren las estructuras "isomorfas". Lo que el chamán cuenta es "real", sólo desde el punto de vista operativo y explicativo. Explica a la mujer SU problema y esto hace que pueda operar.

Pero, en definitiva, no ocurre otra cosa con la "anatomía" hindú: en el Hatha Yoga se promueve una psicofísica o una corporeidad por posturas o ejercicios corporales asanas que se fundan en una anatomía imaginaria. Los chakras son puntos virtuales, núcleos de referencia de una mítica corporal que son los asanas, pequeños mitos no verbales.

Esta es la dificultad de que sean eficaces tales referencias, movimientos, acciones en una cultura tan diferente como la nuestra. Por ello, si queremos una corporeidad dinámica que sea eficaz tendremos que fundarla en las imágenes, los mitos, los conflictos que nos son propios.

Reich también lo intentó, fundando, a su manera, una anatomía imaginaria occidental. Robert Desoille, creador de la técnica de "ensueño dirigido", pone también en marcha la importancia de la imagen, desde la situación de semivigilia inducida por la voz del terapeuta y su propuesta imaginaria.

La situación anterior requiere de una actitud laxa, relajada. Sin embargo, se podría inducir otras situaciones más dinámicas, propias del conflicto. Plantear el bloqueo y su superación imaginaria. Las argentinas trabajadoras del vínculo corporal señalan una técnica interesante: ouroboros.

Imágenes que recapitulan la historia psíquica del individuo. Gradual aflojamiento, acompañado de sonidos puros. En relajación se le pide arme un círculo, convirtiéndose en un anillo energético. Tomar con las manos los pies y desde ahí que busque la postura que le permita efectuar una mejor distribución de las cargas de tensión, hasta que éstas se estabilicen.

*Pero continuaremos avanzando.*

*Jose Luis de la Mata*